

# CARTA A NUESTROS CATEQUISTAS

## PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS

Queridos catequistas:

Al comenzar un nuevo curso de catequesis, es motivo de agradecimiento la total gratuidad con la que hacéis vuestra tarea, a veces, no reconocida suficientemente por padres, o adolescentes. Importa saber que, además del tiempo requerido para cada sesión de catequesis, son bastantes las horas de reuniones y de preparación personal que hay que emplear, para que la catequesis funcione bien y produzca los mejores frutos. Y todo lo hacéis por amor a Dios, a la Iglesia y a cada chico o chica de vuestro grupo. Ellos entran en vuestra oración, poniendo ante Dios sus nombres y personas con sus cualidades y tratadas.

Alguien puede preguntar: ¿de dónde sacáis fuerza los catequistas para entregar de este modo vuestras vidas? La respuesta, sin duda, es la siguiente: porque sois unos llamados por el Señor, porque tenéis la vocación de catequistas. El mismo que os ha llamado, Cristo el Señor, os da la gracia, la fuerza y la paciencia para anunciar el Evangelio entre los pequeños de su familia, la Iglesia. Toda vocación es un don gratuito que Dios concede a quien Él considera conveniente, dándole la ayuda que necesita para cumplir con la misión que le encomienda. Y nuestro Padre Dios ha sido el que se ha fijado en vosotros, concediéndos el don gratuito de la vocación de catequista.

Esa ternura que Dios ha tenido con vosotros ha de ser correspondida por vuestra parte, lo cual exige agradecimiento y fidelidad. Agradecimiento, en primer lugar, porque es propio de los corazones nobles saber dar gracias por los dones recibidos y, cuando se trata de Dios, hay que hacerlo con mayor razón. Y fidelidad, porque toda vocación -la de catequista también- tiene que estar sellada con la fidelidad. Sólo la fidelidad hace fecunda la vocación y hace feliz al que así la vive.

Los catequistas sois, dentro de la parroquia, un grupo verdaderamente importante, tanto por lo que enseñáis, como por la generosidad y cariño que ponéis en el empeño. Sin vosotros la parroquia sería distinta, funcionaría peor. Los sacerdotes estamos plenamente convencidos de ello y, por eso, no podemos sino agradecer vuestra respuesta afirmativa a la llamada que Dios os ha hecho por medio de esta pequeña porción de la Iglesia en Guadalajara, que es nuestra parroquia.

Pidamos al Señor, al comenzar un nuevo curso de catequesis, que siga llamando a muchos para esta misión en todas las parroquias.

¡Gracias, catequistas!

Alfonso Martínez